

Breve cronología de un luchador

En reciente fecha, fallece en Caracas (Venezuela) Víctor Porres Fernández, a los 86 años de edad. Nacido en Irún, desde muy joven se radica con toda su familia en Rentería, por lo que se puede decir que fue un renteriano de corazón. Antes de hacer su servicio militar en la Marina, trabajó por un tiempo en la empresa "Artes Gráficas Valverde". Al regresar, ya licenciado, queda en paro laboral. En el mes de mayo del 36, junto con otros tres renterianos (uno por cada organización sindical), entra en la plantilla de Esmaltería.

Llegada la sublevación militar, desde el primer momento de ésta, como muchos renterianos, no duda un solo instante en ponerse a las órdenes del Comité de Defensa de Rentería. Participa en la toma de reductos facciosos de la capital, y lucha contra las avanzadillas enemigas que marchan sobre Rentería. Más tarde, toma parte en los cruentos combates de Peña de Aya y San Marcial. Exhausto, junto con sus compañeros, se repliega hacia Irún, ante el acoso del enemigo que les obliga a cruzar la frontera por el puente de Hendaya.

Del territorio francés son transferidos a Barcelona. Víctor se enrola en la Columna "Durruti", del frente de Aragón. En este lugar cae herido en el pulmón izquierdo. En su convalecencia, su inquietud y añoranza le mueven a gestionar el regreso a la zona norte. Una vez ya en Bilbao, se enrola en el

Batallón "Malatesta". Bilbao está en sus últimos momentos, el "Malatesta" se repliega hacia Las Arenas-Portugalete. Antes de cruzar el Nervión y ante el eminente corte de la carretera, deciden dinamitar el transbordador, hecho que los facciosos no perdonarían después a los pertenecientes a este batallón.

Poco tiempo después le ubico en el Palacio de la Magdalena de Santander, convertido en hospital para convalecientes. Tras el derrumbe de toda la zona norte, logra salir en barco hacia Francia y de aquí, de nuevo, a la zona republicana. En Valencia toma cursos en la institución de carabineros, siendo nombrado teniente por decreto.

Una vez en el exilio francés le vuelvo a reencontrar en el campo de concentración de Gurs. En este lugar nos encontramos con numerosos renterianos. Pronto nos vemos reducidos a un pequeño grupo, ya que el resto -por las presiones ejercidas por las autoridades francesas- decide regresar a España. Víctor sale del campo para trabajar al servicio de una familia francesa en las labores del campo, familia que siempre le estimó y apadrinó a su hija Carmen en la ciudad de Orthez que es visitada constantemente por Víctor.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Porres emigra a Venezuela. Sus primeros años en este país son duros, nada de extraño para quien sólo tiene como bagaje una maleta.

En su domicilio trabaja largas horas con una pequeña máquina impresora y con esto va introduciéndose en el mercado farmacéutico. Poco después se asocia y paulatinamente, con los años, el negocio prospera con el nombre de "Industrias del Cartonaje, C.A.", hasta situarse entre las primeras industrias del ramo en la capital.

Víctor no olvida, año tras año, emprender el viaje para estar presente en las fiestas de Irún y Rentería. Los años le van venciendo. En un viaje sufre un conato de infarto



La Junta Directiva y el Personal de las Empresas

Industrias del Cartonaje, C.A.
Inmobiliaria Guria, C.A.

Cumplen con el penoso deber de participar el sensible
fallecimiento del señor

Victoriano Porres Fernández

Fundador de estas empresas. Hacemos llegar nuestras más sentidas palabras de condolencia a su esposa, hijos, demás familiares y amigos, por tan irreparable pérdida. El acto del sepelio se efectuó ayer 20 de marzo de 1998.
Caracas, 21 de marzo de 1998

al corazón, lo que le motiva a regresar a las atenciones de la familia. Se recupera y continúa desplazándose. Mas los años van minando su salud hasta que se ve obligado a utilizar silla de ruedas. Con voluntad férrea se empeña por tres o cuatro años en viajar con la silla. No resiste el clima de la región, regresando a los pocos días al calor del trópico. Desde el año 1996 se queda definitivamente varado aquí, en Caracas.

¡Cuántas veces lo he visitado en su domicilio! Nuestras conversaciones giraban siempre a un pasado que a partir de julio del 36 marcó nuestras vidas. Recordábamos lugares y hechos de Rentería, con los nombres de personas que a veces nos costaba identificar por los años transcurridos, pero que nos servían para añorar aquellos días felices de nuestra juventud. Presente tengo la última vez que lo vi en su silla de ruedas. Al despedir-

me, con voz entrecortada, repetía mi nombre como su último adiós. Esto hizo que por mis mejillas se deslizaran las lágrimas. No me sorprendió una llamada telefónica. Su corazón y estado físico habían puesto punto final a su vida.

Hoy, a varios meses de su fallecimiento, sus restos reposan en el cementerio de La Guiarúa, al este de la ciudad capital. Mi presencia en el acto del enterramiento tenía el significado de la amistad truncada por el destino de la vida y de la muerte, como así mismo representar a los que le recuerdan allende los mares.

Aquí transcribo, en su memoria, un fragmento de un poema del argentino Alberto Cortés:

*Quando un amigo se va
galopando su destino,
empieza el alma a vibrar
porque se llena de frío.*